JUAN CARLOS RUBIO

«Empecé a escribir porque estaba aburrido»

TEXTO: LAURA CAORSI

El dramaturgo cordobés Juan Carlos Rubio, ganador del premio de Teatro 2005 de la Sociedad General de Autores, apuesta por el éxito en ambos márgenes del Atlántico

Feliz Navidad y próspero año nuevo. A muchos os sonará manida la típica frase de tarjeta repetida hasta el cansancio por estas fechas, además. Pero a Juan Carlos Rubio, no. El guionista y actor cordobés (Montilla, 1967) se identifica «a pleno» con el socorrido enunciado y, probablemente, sea el adulto que mejor lo represente. Sin embargo, esta vez, no intervienen sus cualidades histriónicas en el asunto, sino su papel como escritor. Porque es su faceta de dramaturgo la que se lleva el protagonismo. Fijaos.

Con su obra 'Humo', Juan Carlos acaba de ganar el premio de Teatro 2005 que otorga anualmente la Sociedad General de Autores (SGAE). «Me siento feliz», dice, y celebra que el estreno esté previsto para agosto. Pero hay algo más. Del otro lado del océano, la Asociación de Cronistas de Espectáculos de Nueva York (ACE) ha calificado a 'Las heridas del viento' –su trabajo anterior– como posible mejor drama del año. «Tendré que esperar hasta abril para conocer el resultado –explica–. Aunque la nominación ya es un premio en sí».

Con dos reconocimientos simultáneos y «un montón de proyectos» para el año que recién arranca, no es de extrañar que resuma esta etapa de su carrera como «un regalo maravilloso». No obstante, el dramaturgo no es primerizo en esto de las distinciones. Ya en 1997 había recibido el premio de teatro Ciudad de Alcorcón por su primera obra –'Esta noche no estoy para nadie'–, y repitió éxito en 2000 con el premio Antonio Machado de Sevilla por 'Las heridas...'. ¿Acostumbrado? «Agradecido», corrige. «He tenido mucha suerte».

–La fecha impone balances...

–Cierto.

–¿Con qué saldo cierras 2005?

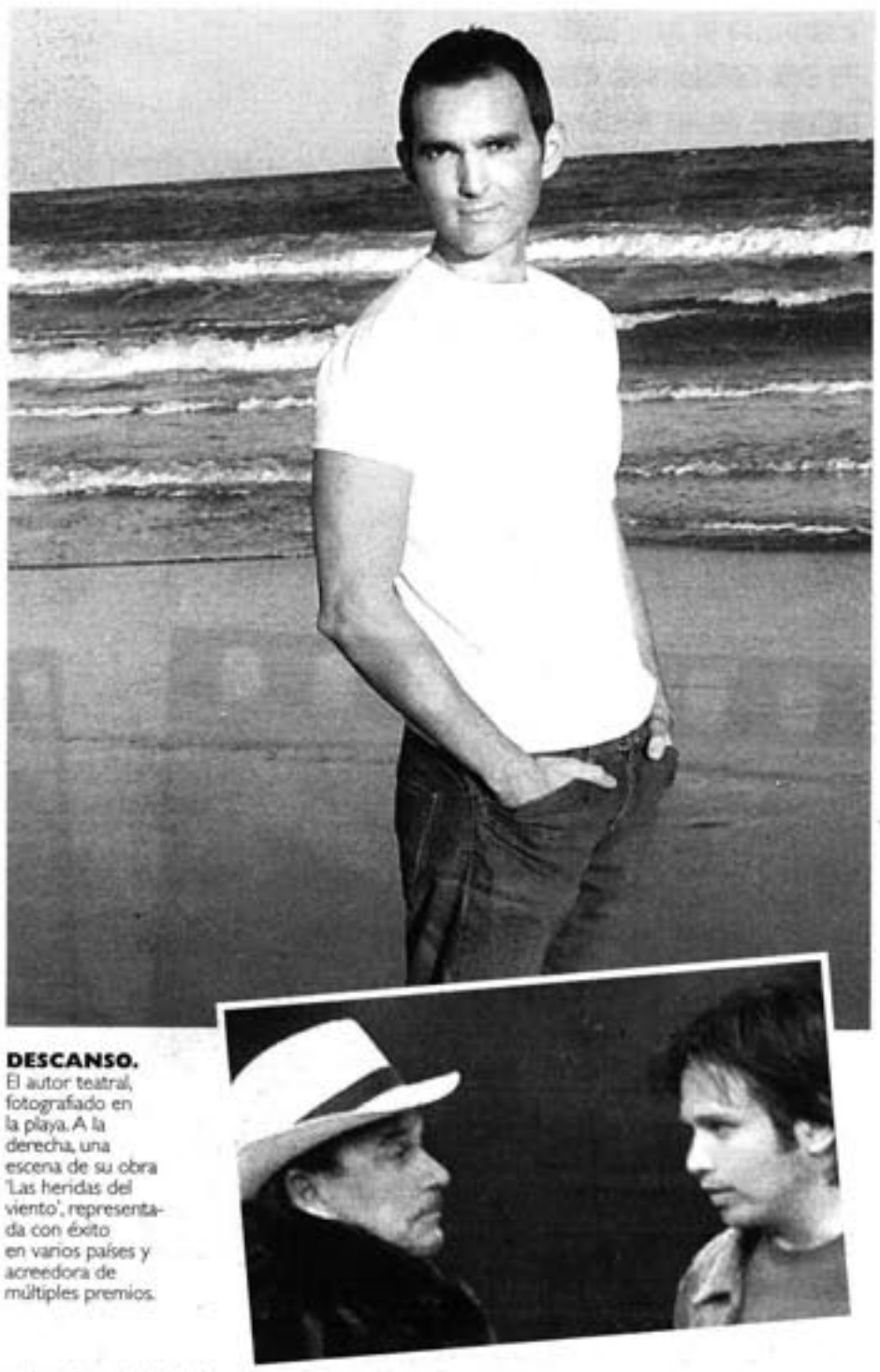
–Ha sido un año increíble y muy productivo. En cine, estrené dos películas. En teatro, vi el debut de mis obras en Chile, Puerto Rico, Miami y Nueva York. Recibí el premio de la SGAE y la nominación de la ACE. Viajé a América tres veces, me enriquecí del intercambio... no me puedo quejar.

–¿Qué perspectivas tienes para 2006?

–En principio, seguir haciendo cosas en cine y televisión. Pero en febrero viajaré a Miami, para el estreno de 'Diez', y en marzo estaré en México, donde se presentará 'Las heridas...'. El debut de 'Humo' está previsto para agosto en Madrid y, si tengo algo de suerte, tal vez me toque ir a recoger el premio de la ACE en Nueva York.

–Estarás un poco ansioso...

–La verdad es que no. Esto es muy emocionante, claro, pero yo me conformo con haber quedado en la terna finalista. Sólo eso significa que mi obra forma parte de lo mejor que ha habido en el teatro neoyorquino durante todo el año. No pido más, es un honor.



DESCANSO. El autor teatral, fotografiado en la playa. A la derecha, una escena de su obra 'Las heridas del viento', representada con éxito en varios países y acreedora de múltiples premios.

–¿Es diferente el público americano al español?

–La función se estrenó en castellano, tanto en Nueva York como en Miami, de modo que el público era latino. Sin embargo, sí noté diferencias con el espectador español. Allí, la gente ama el teatro y se entrega al cien por cien. Es un público que ríe con los chistes, que llora con las desgracias y que, en general, se implica mucho con lo que ocurre sobre el escenario. En España, en cambio, los espectadores son más serios. En América vi pasión.

–¿Fundamental?

–Y encantadora. Imprescindible para definir el papel del dramaturgo. La magia del teatro es que el público se implica, eso lo diferencia del cine.

–Tú escribes para ambos, ¿qué otras diferencias notas?

–La libertad. En teatro me lanzo y hago lo que quiero. Soy yo quien inventa la historia y escribe lo que le da la gana sin ninguna cortapisa. Cuando escribo para cine, estoy más plegado a otras creatividades, a lo que quiere un director, a la visión de un productor... No digo que sea malo, pero es diferente.

–Eres actor. ¿Qué te impulsó a escribir por primera vez?

–El aburrimiento. Al principio, cuando estás de gira, recorres las ciudades a las que vas, visitas sus museos y paseas por las calles. Cuando las giras son una constante y vuelves a las mismas ciudades, descubres que ya has visto todo y te aburres. Mientras hacía 'Las trampas del azar', de Antonio Buero Vallejo, tenía mucho tiempo libre fuera del teatro. Eso me animó a escribir.

–Y te enganchó.

–Tanto, que dejé de actuar. Antes compaginaba ambas actividades, pero hace cuatro o cinco años dejé la actuación por completo. Me gusta estar en mi casa, sentarme frente a una página en blanco y vivir la angustia y la lucha interna que eso me crea.

El engaño

–¿Es difícil ser original?

–No creo que la originalidad sea un valor de hoy en día. Hay mucha gente escribiendo desde hace muchos años y no me parece que esa deba ser la búsqueda principal. Todos contamos la misma historia, y cada uno la adorna con sus valores, sus ensueños y sus creencias.

–¿Siempre la misma?

–Básicamente, sí. Es gente que desea cosas y que no las consigue. Personajes a los que les ponemos un montón de problemas hasta que logran lo que quieren. O no.

–¿Te influye tu experiencia como actor al escribir?

–Muchísimo. Mi mayor conocimiento de la dramaturgia viene del periodo en que trabajé como actor. Por eso intento que los diálogos tengan vida, que las transiciones sean creíbles, que los personajes sepan lo que quieren, lo que muestran y lo que ocultan. Lo que yo no pueda decir, no lo escribo.

–¿Algún ingrediente imprescindible?

–La intriga. Me gusta que las funciones tengan algo de misterio o un tema que resolver.

–¿Qué tema abordas en 'Humo'?

–La mentira. 'Humo' trata del engaño en que vivimos y utiliza al tabaco como una excusa para contar otro tipo de adicciones, más que nada, personales. ¿Hasta qué punto decimos la verdad?, ése es el tema de fondo.

–¿Y la forma?

–Un tono entre comedia y drama. Como la vida.

Personajes a medida

–¿Cómo es el salto del papel al escenario?

–A veces lo vives con mucha alegría y otras, no tanto (risas). En lo personal, he tenido bastante suerte al concretar mis obras y doy gracias por ello.

–¿Qué tipo de suerte?

–He visto muchas cosas mías en escena, algo que, por desgracia, no todo el mundo puede decir. Conozco a muchos dramaturgos que son muy buenos pero no han conseguido dar ese salto, que es fundamental.

–¿Siempre logras plasmar lo que imaginas?

–Algunas realizaciones conectan mejor conmigo que otras. El director puede ver las cosas distintas a como yo las imaginé, pero eso es parte de la dinámica y lo respeto. Por otro lado, muchas de mis obras las han estrenado los actores para quienes yo había pensado los personajes. Eso ayuda bastante.

–¿Diseñas personajes a medida del actor?

–Sí. De pronto construyes uno pensando en un profesional como Galiardo, que lo interpreta bien y lo borda maravillosamente.

–¿Y si cambia el actor?

–Pasa como en la pareja: tienes una y te parece que es para toda la vida. Pero, al cabo de dos años, tienes otra. Y opinas lo mismo.